

JUNTOS, PERO NO REVUELTOS

Cuando los niños se enfadan con sus amigos dicen: “ya no te ajunto”. Ahora los de *Junts* no quieren juntarse con los socialistas. Se les acabó el amor – dice la canción del desamor – “de tanto usarlo”. Claro está, imitando a De Gaulle, podemos decir también que Cataluña, como Francia, “no tiene amigos sino intereses”. Pero ¿ya no tienen los separatistas – nombre mejor que independentistas – carne para roer el hueso? Están decididos a dar la zancadilla al gobierno. Tal vez piensan que las derechas, en vez de magras costillas, les dará jugosos chuletones. Suplicando la izquierda, más pordiosera que dialogante, tiene la mano tendida; los que ya no se ajuntan con los socialistas, el puño cerrado. Ambos han contraído un matrimonio de conveniencia y los de *Junts* se quieren separar llevándose la casa, el coche y la custodia de los hijos. No es posible una larga convivencia entre progresistas y conservadores. En el laberinto de la Moncloa vivía el Minotauro con cabeza de toro y cuerpo humano. Solamente que aquí los cuernos los llevaba el señor que cambia de opinión a cada rato.

Pablo Galindo Arlés

10 de noviembre de 2025